



Discurso de Enrique Ramirez, Director del Ipem 191 Monseñor Enrique Angelelli, en el acto de inauguración del nuevo establecimiento con la presencia de la comunidad escolar, vecinos y autoridades provinciales. Tiempo Latinoamericano estuvo presente viviendo este logro conseguido por la comunidad.

Hoy es un día de júbilo para la comunidad educativa del IPREM 191 "MONSEÑOR ENRIQUE ANGELELLI" que se ha convocado para celebrar un acontecimiento que tiene la calidez de aquello que se espera largamente con el ansia de arribar a una meta.

Un día de fiesta, pleno de la alegría por este, nuestro edificio propio, que se nos presenta como la materialización de un anhelo que por largos años, se prolongó alimentándose en el espíritu creador de alumnos, docentes, auxiliares y padres que mantuvieron la esperanza de contar con un espacio adecuado que fuera el cobijo de la dignidad que se merece el ejercicio del año educativo.

Es este un acontecimiento que tiene el significado de un gran paso adelante dado por la educación pública ya que a partir de hoy podremos contar con una herramienta imprescindible para impartir una enseñanza de calidad.

Nuestros alumnos, hijos de familias humildes y trabajadoras, golpeadas como tantas otras en nuestro país por la desocupación y los bajos salarios, situación que compromete su acceso y permanencia en el sistema educativo, estos alumnos, necesitan de este espacio para ponerse en contacto con el conocimiento técnico y científico que les permita construir una base cultural que los habilite para enfrentar el futuro.

Se podrá decir que este edificio será solo una cascara vacía si lo llenamos únicamente de conocimientos y dejamos de lado los valores que eleven a

nuestros jóvenes hasta alcanzar una auténtica dimensión humana.

Pero este edificio tiene escrito en su entrada el nombre de ENRIQUE ANGELELLI, un hombre que convertido en pastor le encontró sentido al clamor de los pobres, y como él decía, al esfuerzo por cambiar su dolor en felicidad, su tristeza en alegría, su rancho en casa digna, sus manos sin empleo en manos que trabajan y construyen. Creyeron que la muerte apagaría su voz, pero sus asesinos, el gral. Menéndez y los dictadores del último gobierno militar, provocaron el milagro de multiplicar su prédica, como un viento lleno de amor por sus hermanos que sufren y esperan.

Su figura ejemplar nos enseñará a cada instante el respeto por la democracia y sus valores de soberanía, justicia, igualdad y libertad. Y por esto que tiene sentido, adquiere significado la educación.

Porque necesitamos un pueblo soberano, que sepa darse sus propias leyes y elegir un destino para su patria sin que se lo impongan desde afuera.

Porque es necesario un pueblo respetuoso de la justicia, una verdadera justicia que proteja el derecho de los débiles y castigue la prepotencia de los poderosos.

Porque hace falta un pueblo libre porque la libertad es el alimento del progreso y el desarrollo de una sociedad respetuosa, solidaria y pacífica que se oponga a todas las formas de discriminación.

La democracia debe comenzar en las aulas, allí

donde cada individuo tiene derecho y debe recibir una educación y preparación igual a la de todos. De otra manera es mentira la igualdad de oportunidades y no puede existir justicia cuando se discrimina a las personas en la etapa de aprendizaje, creando desde el comienzo privilegios y desigualdades que repugnan a la conciencia del género humano.

Por eso es importante este edificio, esta cáscara que la comunidad del IPem 191 "MONSEÑOR ENRIQUE ANGELELLI" sabrá llenar de conocimientos y valores. Un edificio que debemos y sabremos que cuidar, engrandecer y defender. Que debemos cuidar y engrandecer porque es de todos y de cada uno de nosotros, porque es parte de nuestro patrimonio común y como tal tiene valor material y espiritual.

Que sabremos defender porque los argentinos ya conocemos las consecuencias de perder como perdimos ferrocarriles, teléfonos, gas, petróleo, industrias, Aerolíneas, bancos y energía.

No podemos perder también la educación porque perderemos la esperanza y con ella el futuro. Y como corresponde en una ocasión como la que nos reúne, resta agradecer a quienes hicieron posible el acontecimiento.

A nuestros alumnos, los que pasaron y los que están en nuestras aulas, porque supieron señalarnos el camino por donde debía transitar la esperanza. A nuestros docentes, porque supieron sobrellevar todas las dificultades manteniendo vigente la voluntad de enseñar, aun en condiciones indignas. A los padres, por la confianza puesta en nuestra escuela y el apoyo brindado a la tarea pedagógica desde la Asociación Cooperadora, pensando siempre en un mejor futuro para sus hijos. A nuestros auxiliares, que hicieron lo imposible por brindar condiciones para desarrollar la actividad con algo de dignidad. A los obreros, técnicos y profesionales que pusieron trabajo, esfuerzo y conocimientos para hacer realidad esta obra que hoy nos llena de orgullo.

A todos aquellos que todos los días hacen realidad las utopías, nuestros sueños más queridos, a pesar de los golpes y derrotas, de los bajos salarios, de las indignas condiciones en que se encuentran, luchando contra todas las adversidades. A nuestros anteriores directores, los profesores María Molina Avellaneda, Cristina Bongiovani, Norberto Paladino, Beatriz Bordese y Luisa D' Amico por haber contribuido cada uno en su momento con un granito de arena para construir esta obra.

A los funcionarios y autoridades públicas de gobierno, por su dedicación y fundamentalmente, por haber sabido cumplir con su deber.

*Enrique Ramirez,
Director del Ipem 191 Mons. Enrique Angelelli*

Se hizo justicia

Enrique Ramirez en la actualidad tiene 58 años y desde hace 20 años ejerce la docencia, originalmente contador, actualmente es Director del Colegio Monseñor Angelelli.

T.L. Profesor ¿Cómo es que originalmente fue contador y después docente?

-Yo fui contador y después hice el profesorado en Ciencias Económicas, me incliné por la docencia digamos que la profesión no me satisface espiritualmente, porque normalmente un contador en esta sociedad tiene que defender los intereses de los patrones y yo digamos ideológicamente no estoy en esa posición, yo soy hijo de trabajadores, mi mamá ha sido mucama y mi papa trabajador vial en vialidad de la Provincia, yo mismo he sido trabajador mucho tiempo, sigo siendo trabajador por supuesto porque considero que esto es un trabajo o sea que no puedo de ninguna manera estar del otro lado, digamos que esa es una de las razones por lo cual estoy en la docencia que es una cosa que me gusta porque me satisface por el hecho de estar cerca de los chicos, y sobre todo en este tipo de escuela que tienen chicos de una condición social muy humilde la gran mayoría, chicos que necesitan mucho apoyo y mucha comprensión por eso es que estoy en esto.

T.L.: ¿Qué lo lleva y quién lo lleva a ponerle el nombre de I.P.E.M. 191 Monseñor Angelelli al Colegio que Ud. está dirigiendo en estos momentos?

-Esta escuela nace en el año 1985, está próxima a cumplir quince años. La escuela se crea por un Decreto del Poder Ejecutivo, ésta y la escuela Ramón Ibañez de Villa Esquiú. La escuela no tenía nombre había que ponerle un nombre, entonces cuando se realiza la presentación por el motivo del nombre hay que elegir una terna. Se elige una terna que estaba compuesta por Arturo Umberto Illia, Monseñor Angelelli y un ministro de relaciones exteriores que en estos momentos no me recuerdo el apellido, es decir había escuela ya con el nombre de este Ministro, había escuela también con el nombre de Umberto Illia entonces quedaba únicamente la posibilidad del nombre de Monseñor Angelelli para esta escuela. Pero claro Monseñor ha sido una persona muy resistida por los sectores